

## Premoniciones y anticipaciones sobre la historia: algunos rasgos de la vanguardia brasileña

Héctor Marteau  
Carla Cenci

### **Vencedores del poder**

*“Ahora bien, corresponde aclarar que el alma exterior, no siempre es la misma...-¿No? -No señor; cambia de naturaleza y estado. No aludo a ciertas almas absorbentes, como la patria, con la cual dijo Camoes que moría el poder, que fue el alma exterior de César y Cronwell (...).”* J.M. Machado de Assis (de “El Espejo”)

Nuestra América Latina tiene muchos rostros y numerosos cuerpos que no son asimilables a ninguna de las fórmulas que intentan reducir a pares ordenados todo saber y toda práctica. No obstante, haber recibido esfuerzos de comprensión sobre su pasado por parte de cada vez más autores sobre la memoria histórica, le ha correspondido al Arte en sus diferentes expresiones y también al ensayo, la mostración de la actualidad de la promesa y la esperanza sobre el presente y el futuro, sin confundirse con el destino de los golpes de estado, las exclusiones o los caciquismos. Esta tendencia tiene más exponentes, autores y logros que aquella otra ensayística seguidora de las variaciones epistemológicas de un Norte exitoso en la elevación del consumo. La paradoja que por esta relación se ha instalado fuertemente en la realidad cruzada de ellos sería aquella que muestra a todos participando en la producción –aún por omisiones utilitarias– y algunos recibiendo el derecho al consumo –aún por ostentación–.

Un reciente ensayo patrocinado por la UNESCO pone en acciones una resolución para impulsar el estudio de las culturas de América “(...) en sus expresiones literarias y artísticas, a fin de determinar las características de dichas culturas”.<sup>1</sup> En los 70 habíamos tenido un informe en el mismo sentido, que en palabras de César Fernández Moreno, su coordinador:<sup>2</sup> “¿Qué es América Latina? Lo único seguro que de ella sabemos, por ahora, es que es nuestra”. Los ensayos allí reunidos sobre el encuentro de culturas, la pluralidad lingüística y cultural, la unidad y diversidad, tradiciones y renovaciones, experimentaciones y lenguajes, en una difícil tarea de amalgama por las características de sus autores y temas, incluían ideas que contraponían el realismo con el artificio y la parodia de lo que Severo Sarduy presentó como *El barroco y lo neobarroco*.<sup>3</sup>

Se percibe por aquel estudio y en especial por éste último que lo integra, que hay un continente por explorar, mucho más que el geográfico o natural, aquel constituido por verdaderas, sucesivas y entrecruzadas capas de experiencia a dónde nuestro futuro va por la plenitud de sentido.<sup>4</sup> Allí mismo ya se destaca la singularidad del aporte de la vanguardia brasileña a la nueva época. Cobra actualidad lo que dijera Machado de Assis en una de sus obras, que se trata de la construcción de la patria, como lugar de las almas vivas desde el cuál se nos haga posible vivir en solidaridad y a la cual debería subordinarse toda forma del poder. Lo reafirma Octavio Paz cuando coloca a esta parte del mundo en *una porción excéntrica de Occidente*, e indica que el camino a recorrer

---

<sup>1</sup> *El espacio cultural latinoamericano: bases para una política cultural de integración*, Convenio Andrés Bello-FCE, Chile, 2003.

<sup>2</sup> *América Latina en su literatura* (Coord. e int. César Fernández Moreno), México, Siglo XXI, 1972.

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> Uniendo el “espacio de la experiencia con el horizonte de expectativas” del que nos habla Koselleck en su *Futuro Pasado*, Barcelona, Paidós, 1993.

desde la crítica debe realizar un trabajo intelectual original: “(...) no hemos tenido un verdadero pensamiento crítico ni en la filosofía, ni en el de las ciencias y la historia (...)”, salvo las rebeliones contra “la tiranía de la razón” de la modernidad hegemónica.<sup>5</sup>

Otra modernidad, otras culturas, otro contexto

Hemos conocido de la modernidad europea voces disonantes con el espíritu geométrico cartesiano, tanto en Leibniz como en Montaigne, que nos permiten nuevas miradas sobre el encuentro de culturas diferentes cual fue la de ibéricos e indígenas, o europeos, africanos e indígenas americanos. Sabíamos sobre la importancia de la configuración por *pliegues*<sup>6</sup> que allí se había iniciado. Esa *otra mirada* fue presentada por Montaigne, cuando remarcaba, frente al cristianismo de los Sepúlveda, las formas de la memoria de los pueblos nuevos para el europeo: “Creen en la eternidad de las almas y juzgan que los beneméritos de los dioses se alojan en el cielo allá por donde sale el Sol, mientras los réprobos van a parar al lado de Occidente”.<sup>7</sup> La implantación del cristianismo mestizó la geografía, como lo sitúa, por ejemplo al Méjico que nos recuerda Yánez, mientras nos habla de la conflictividad desatada por los pleitos sobre los cierres parcelarios en la propiedad donde registra la toponimia del implante: “(...) delante de Belén, camino de Betulia, se halla el manantial que nombran de Jericó. A Betulia siguen Jesuralén y Nazaret, hacia el oriente, rumbo a la sierra, en cuyas estribaciones anida el último rancho de la comarca: Getsemaní, el más poblado de árboles. Rumbo al cerro de la Tapona se hallan Damasco, Emaús, Galilea, El Tabor”.<sup>8</sup> Esta reiteración de toponimias recorre todos los paisajes de la América, confundiendo los orígenes e intentando homogeneizar lo diferente. Sin embargo, como ahora ya se destaca, un Inca Garcilaso que habla la lengua del otro para ordenar su propia memoria, o una Sor Juana haciendo hablar a sus personajes la lengua nahualt,<sup>9</sup> muestran un mundo hecho a la pluralidad pragmática todavía no experimentada por la misma Europa.

¿Puede esta América Latina renunciar a la unidad que la precede y a la que nutre la experiencia singular de su propia modernidad? Los pilares de la emancipación y la regulación<sup>10</sup> puestos en crisis en la modernidad hegemónica, tienden a la asunción de una propia forma en los pliegues históricos que Unamuno en el albor del siglo XX identificaba como la fuerza de lo intrahistórico, y del que aquella extraordinaria circunstancia de la Semana del Arte Moderno en Brasil hiciera referencia para presentarnos una nueva perspectiva para la originalidad en la creación de los tiempos de latinoamérica. El reconocimiento del mestizaje<sup>11</sup> cultural en todos los planos, de la mezcla acontecida (y que acontece) en este escenario, configura una propia y singular especificidad histórica. Es lo que nos advierte Uslar Pietri cuando se refiere al carácter creador del mestizaje: “Esa condición impuesta, mezclada, que era el producto del encuentro de culturas y sociedades, separadas por la historia, *en uno de los más poderosos y variados escenarios geográficos, era lo que hacía y podía permitir explicar la originalidad de ese posible Nuevo Mundo (subrayado nuestro)*”.

---

<sup>5</sup> Paz, Octavio: *IN/MEDIACIONES*, Barcelona, Seix Barral, 1981.

<sup>6</sup> Y no por la lógica de acontecimientos inscriptos en los sistemas históricos subsidiarios del yo occidental (europeo).

<sup>7</sup> de Montaigne, Miguel: *Ensayos I*, Méjico, Folio, 2000.

<sup>8</sup> Yánez, Agustín: *Las Tierras flacas*, Méjico, Joaquín Mortiz, 1962.

<sup>9</sup> Introduciendo “(...) tipos, lenguas y formas del mundo americano (...) en diferencias significativas vinculadas con el mundo social y político del Nuevo Mundo y la metrópolis”, Sabat de Rivers, en *Tiempo, apariencia y parodia: el diálogo barroco y transgresor de Sor Juana*, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2005.

<sup>10</sup> Sousa Santos, Boaventura: *El Norte, el Sur y la Utopía del Ethos Barroco*, Méjico, UNAM, 1994.

<sup>11</sup> Decía Uslar Pietri en *La otra América*, Madrid, Alianza, 1974: “Eran mestizos pero no se atrevían a reconocerlo”.

Boaventura de Sousa Santos lo expresa de este modo: “El pensamiento utópico es necesario para crear una tensión entre el paradigma de la modernidad, todavía dominante, y el paradigma emergente (...)”, ya que la utopía, había dicho “(...) representa siempre una exploración orientada hacia las tradiciones suprimidas, hacia las experiencias subalternas, hacia la perspectiva de las víctimas y de los oprimidos, hacia los márgenes, hacia las periferias, hacia las fronteras, hacia el Sur del Norte (...)”.

### **La crisis del paradigma occidental (europeo)**

A la pretensión de tener a la vista un mundo legible, en una metáfora del libro de la humanidad que intentan ciencia y filosofías modernas, le contesta una imposibilidad radical surgida de la misma reflexión sobre ese mundo. Si la señal fue introducida por el barroquismo de Leibniz y de Gracián, la conclusión más tardía pero no menos reveladora hoy se manifiesta en también singulares interpretaciones: “(...) Ninguna experiencia se mueve en un espacio de indeterminación absoluta, como tampoco en una realización puramente lineal de las conexiones causales de sus objetos. La metafórica sobre la experimentalidad del mundo, representada por el paradigma de la “legibilidad”, tiene que ver con esa *indeterminación determinada*”.<sup>12</sup>

América Latina, sin dudas, está inmersa en esta realidad de la *ilegibilidad*, primero de la imposibilidad presente en el experimentalismo social y político, por el cual se ha ensayado la introducción de los reformismos democráticos presentados en los modelos revolucionarios europeos y angloamericano, sin que ninguna lógica pueda circunscribirla mediante un modelo de interpretación plausible, particularmente si lo pensamos a escala de su operatividad práctica.<sup>13</sup> A los fallidos intentos del siglo XIX, cuando las jóvenes repúblicas buscaban el gobierno según una utópica realización de los sueños, le siguen las variantes que presentan las ciencias sociales en nuestra época. Anderson se sorprende cuando tiene que acometer un esquema interpretativo frente a la crónica debilidad democrática que le sugería una perspectiva comparada de países en el Cono Sur de América.<sup>14</sup> No menos les acontece a todos aquellos ensayos cuya matriz común parece ser compartida en el hecho de no plantearse respuestas a la altura de los grandes problemas prácticos (de lo económico, lo social, lo cultural y político). El descriptivismo, el cuantitativismo, aún con sus beneficios de *objetividad* racionalizante, no alcanzan todavía a modificar el sino de “la proa visionaria hacia las estrellas” con que se alimentaban las utopías de esta racionalidad hegemónica. La originalidad, la especificidad de lo propio, resulta desbordante en su *caos*, no obstante. la aparición de una incipiente tendencia a modificar esta orientación y aprovechar las mismas fuerzas, indudablemente necesarias. Este surgimiento en distintos países nuestros, se enfrenta entonces a la necesidad de unir la crítica de las ideas con la operatividad institucional de las mismas.

Poco tiempo atrás, en *Cosmópolis*, Toulmin desandaba el camino de la modernidad para reubicarnos en la lógica que la había uniformizado en cuánto interpretación –no así en cuanto a los acontecimientos históricos realmente acontecidos–. Tanto ruptura como continuidad fueron fenómenos simultáneos y entrecruzados en esta modernidad y no alcanzaron a exponernos en toda su verdadera intensidad el que existan “culturas en las

---

<sup>12</sup> Blumenberg, Hans: *La legibilidad del mundo*, Barcelona, Paidós, 2000.

<sup>13</sup> Por ejemplo, nada más que para buscar el signo que defina al ciudadano de estos lados, la historia contemporánea viene recorriendo un camino cada vez más documentado sobre la incidencia del vecino/propietario/hombre libre. Ver los diversos tomos del *Fideicomiso. Historia de las Américas* que coeditan el Colegio y el Fondo de Cultura de México.

<sup>14</sup> Anderson, Perry: *La dictadura y la democracia en América Latina*, conferencia dictada en Caracas, Venezuela, 1984.

que las relaciones espaciales se afrontan de manera divergente respecto del ideal euclidiano (...)", y que el "peso de la prueba" aportado por las ciencias y filosofías de este tiempo largo no ha conquistado el "(...) punto cero que sirva de partida para cualquier filosofía 'racional' (...). El modelo de 'racionalidad' subyacente al programa filosófico de modernidad descansaba, pues, en tres pilares: certeza, sistematicidad y tabla rasa".<sup>15</sup> Y llegaba a la siguiente conclusión: "(...) lo único que podemos hacer es empezar lo mejor que podamos con lo que tenemos aquí y ahora (...). En el ámbito de la práctica social y política, como en el de la ciencia natural teórica, nuestros nuevos y rehumanizados ideales deben abordar también el problema de la adaptación".<sup>16</sup>

### **El lugar de la vanguardia brasileña**

El movimiento antropofágico brasileño inicia colectivamente la ruptura de los convencionalismos aceptados. Como si en su haber estuvieran concentrados los esfuerzos de patriotas y publicistas de distintos países latinoamericanos. Cuando Oswald de Andrade se pregunta "¿Perdimos los valores esenciales? ¿Tenemos que encontrar nuevos valores?".<sup>17</sup> Se responde: "(...) lo que ha muerto es un cierto espíritu, una cierta cultura(...). No se trata, (...) de olvidar a los cantores de la Europa exogámica que decidió el destino geográfico y étnico del mundo moderno". En las secuelas del manifiesto Pau-Brasil le dice a de Athayde: "Pau-Brasil, movimiento que debe ser perfeccionado como tendencia única, disciplinadora y constructiva, si queremos una literatura, un arte e incluso una política y una educación(...) [y antes había dicho que] (...) es una época que comienza". En el Manifiesto antropofágico dirá: "Nunca fuimos catequizados. Lo que hicimos fue el Carnaval. El indio vestido de senador del Imperio. Fingiendo que era Pitt. O figurando en las óperas de Alencar lleno de buenos sentimientos portugueses".<sup>18</sup> Pensar lo común sin el convencionalismo ya aceptado, está en la línea de este proceso que se augura fecundo desde la antropofagia del arte y la literatura brasileñas, pasando por la crítica de las formas humanas del poder en países que largo tiempo vivieron del maíz, la mandioca, la papaya, el algarrobo, el mango o el surubí. Desde Rivera a Hostos, desde Asturias a Gallegos, de Carpentier a Donoso, de Oswald de Andrade a Roa Bastos, de Argüedas a Fuentes, desde García Márquez a Lispector, son innumerables las huellas de la literatura latinoamericana donde se pone en tela de juicio las prácticas de las sociedades, los gobiernos, las mentalidades y los estilos con que se desenvuelven las historias regionales. Pero en ningún caso se avanzó en un programa de autoconciencia como el presentado por la vanguardia brasileña.

---

<sup>15</sup> Toulmin, Stephen: *Cosmópolis*, Barcelona, Península, 2001.

<sup>16</sup> El autor nos habla de una nueva cosmología al respecto: "En vez de presuponer que aún podemos medir los asuntos políticos y sociales de los seres humanos según un patrón astronómico fijo –es decir, un sistema solar estable-, de maneras que gentes de diferentes clases, sexos, razas y ocupaciones pueden mantenerse en órbitas o "estamentos" separados, estamos aprendiendo, que en este mundo en constante evolución, *las instituciones se deben adaptar lo suficiente para poder afrontar unos problemas humanos en constante evolución*", op.cit., subrayado nuestro.

<sup>17</sup> Entrevista a Oswald de Andrade en el Diario Carioca de octubre de 1947, en *Escritos antropófagos*, Buenos Aires, Corregidor, 2001.

<sup>18</sup> Puede verse aquí cuánto se anticipa al lugar que le da a la parodia, al texto, a la mezcla, en los estudios de Bajtín, y a lo que años después continuarían en lo histórico Le Goff, Muchenbled, Le Roy Ladurie o Guinzburg, a propósito de lo creador en la cultura popular. Sabat de Rivers (op.cit.) narra que Sarduy, estudiando la parodia en Bajtín (años 60 del siglo XX), "en cuánto diálogo, afrontamiento, mensaje doble, es un recurso que pertenece al Barroco" de Indias, subraya, como lo evidencia Sor Juana en sus sonetos burlescos, en el uso de la intertextualidad (cita y reminiscencia), la intratextualidad (gramas fonéticos, sémicos y sintagmáticos), en un juego carnavalizado, retórico

Quizás sea Kepler, tal como es repuesto por la crítica dirigida al interior del hegemonismo<sup>19</sup> moderno, quien cobre nueva vida en la tarea con que América Latina desafía a “la tríada” del Viejo Mundo, “(...) tres tiempos, tres edades, tres humores, tres personas, tres continentes. América no cabía, literalmente, en la visión tradicional del mundo (...)”, (ella) añadiría “(...) otra dimensión, la cuarta, la dimensión desconocida (...)”, que rompía aquella trinidad con la cifra cuatro: “(...) cuatro destinos, cuatro dioses, cuatro colores, cuatro eras, cuatro trasmundos (...)” que revelaban en su propia cultura una visibilidad pétreo de otros “poderes invisibles”. El mismo Paz lo dice en un modo difícil de mejorar: “De las técnicas económicas a las formas artísticas y de la organización social a las concepciones cosmológicas y éticas, las dos grandes civilizaciones americanas [mesoamericanas y andinas] fueron, en el sentido lato de la palabra, originales: su origen está en ellas (...)”, donde “(...) originalidad es sinónimo de *otredad* y ambas del aislamiento”. Este choque de incomprendimientos no estaba precedido por “la transfusión de ideas” del viejo mundo, hecho a “(...) la presencia del *otro*, la intrusión de civilizaciones y pueblos extraños (...)”, pero no invisibles. Por ello “(...) la conciencia histórica europea se enfrentó desde el principio a las impenetrables civilizaciones americanas. A partir de la segunda mitad del siglo XVI se multiplicaron las tentativas para *suprimir* (cursiva nuestra) unas diferencias que parecían negar la unidad de la especie humana”.<sup>20</sup>

Sousa Santos entiende que son tres “componentes básicos” de la subjetividad los que se configuran alrededor del fenómeno del barroco en América: el de la desproporción, el de la risa y el de la subversión.<sup>21</sup> Siguiendo a Maravall<sup>22</sup> destaca lo “efímero, tanto en la forma del placer como en la sorpresa” cuando se refiere a lo desproporcionado por lo que se intensifican el movimiento, la tolerancia al caos y el gusto por la turbulencia. ¿Acaso toda la historia latinoamericana no confirma esta variante de la desproporción, en su inestabilidad de tradiciones, políticas, instituciones y signos? Junto a la refulgencia de lo caótico en cada crisis de lo económico, lo social o lo ideológico. Y además, el casi preciosismo con que se “manejan” las tormentas de las formas de vida. También nos señala a la risa, por donde el gozo, lo frívolo, lo excéntrico e impropio (“si no blasfema”, nos dice) ha resistido los embates de la racionalidad instituida en organizaciones cuyo objeto era cuestionar la opresión, la explotación o el olvido de la diversidad de orígenes culturales, religiosos, políticos o étnicos. Las formas de la ortodoxia prisionera del canonismo de lo que cuestiona: “(...) una actividad subversiva que no sabe cómo subvertirse cae fácilmente en rutina reguladora”.

De aquí se llega al tercer componente de nuestro barroco latinoamericano. Si se carnavaliza las prácticas sociales, se despliega un “potencial subversivo” –nos dice Sousa Santos– por que se invierte con ella la distancia relativa al poder. De una proximidad ficticia se pasa al ejercicio del alejamiento del poder, tal como se verifica desde las prácticas coloniales en las galas que unían a políticos, clérigos y militares y su cola populachera que mostraba su revés, donde se imitaba “(...) a los señores en gesto y atuendo, provocando así la risa y el jolgorio entre los espectadores(...)”, según lo refiere por cita de otro autor de la región.<sup>23</sup> Es la contracara de la formalidad adecuada, el método necesario y la perseverancia con que arremeten desde la modernidad las formas

---

<sup>19</sup> En un doble sentido, global, y el interno tan caro al nacionalismo realmente existente. Ver la idea de hegemonía en Mónica Quijada, en relación a la idea suya de homogeneidad, *Homogeneidad y nación*, Madrid, CIS, 2000.

<sup>20</sup> Paz, O.: op.cit.

<sup>21</sup> Sousa Santos, Boaventura: *Nuestra América*, varias ediciones de compiladores (también circula en copia electrónica).

<sup>22</sup> Maravall, José A.: *La cultura del barroco*, Barcelona, Ariel, 1990.

<sup>23</sup> García de León, Antonio: “Contrapunto entre lo barroco y lo popular en el Veracruz colonial”, ponencia en el coloquio internacional *Modernidad europea, mestizaje cultural y ethos barroco* de la UNAM, 1993.

dominantes de la racionalidad, expuestas en una síntesis ya famosa por parte de Hirschman, al que nos recuerda Sousa Santos. Dice Hirschman: “(...) al buscar sus intereses, se asumió o se esperó que los hombres fueran expeditos, metódicos y testarudos, en total contraste con la conducta estereotipada de los hombres que eran presa o caían cegados por la pasión”.

### **La voz de la vanguardia brasileña**

Haroldo de Campos<sup>24</sup> habla de “(...) un *nacionalismo crítico*, que comienza con un emprendimiento reductor (...)” que no rechace aquello que, proveniente de afuera, nos exige “la comprensión y el dominio del proceso de elaboración de un objeto que permitan una utilización activa y creadora de la experiencia técnica extranjera”. Para apoyarse en la afirmación de lo que denomina *nacionalismo crítico*, Campos acude al uso de la reducción en otra área, la tecnológica, que no es diferente en cuanto a exigencias de adaptación creadora. Lo reafirma enseguida, expresando que en el dominio del arte “(...) es posible reelaborar críticamente, en una situación nacional, el dato técnico y la información universal para, por medio de un salto cualitativo, asentar una poesía como producto acabado de vigencia incluso para ese universal (...)”, para lo cual, no olvida los antecedentes que reúne la experiencia de su país en materia de folclore y de recuperación de la producción originada en la vida rural, como la representada, entre otros, por Mario de Andrade, Guimaraes Rosa, Joao Cabral, Augusto de Campos y Oswald de Andrade.

Volvemos aquí a desandar el *oximoron* con que parecía cubrirse aquel barroco extraño a la continuidad, parentesco y sucesión entre lo clásico y lo neoclásico europeo, al que evidentemente no alcanzaba la denominación “de transición” con que se recubría su presencia....si se olvidaba la influencia, recepción y transformación que experimentaba en América. El barroco americano, como movimiento de contraconquista según Lezama Lima, junto a los rasgos que lo definen como otro del barroco europeo, aquí adquiere frescura, espontaneidad, transparencia, sin que anule el placer del ocio o la utilización de los excedentes, los desperdicios, el gigantismo, contextuados por la exhuberancia de la propia naturaleza regional.<sup>25</sup>

Esta cuestión nos replantea -la de *nuestros orígenes*-, el “Tupí or not Tupí” de la primera vanguardia brasileña, sin caer en las esencialidades que caracterizan las formas racionalizadoras del ensayo, la filosofía y la literatura del modelo hegemónico instalado en el iluminismo moderno. Es reapropiación del barroco en un horizonte estético de búsqueda de lo propio, singular y al mismo tiempo complejo, abierto, heterogéneo tal como lo constituimos en nuestras historias sociales, económicas, políticas, artísticas en sus entrecruzamientos y sus puestas a prueba de falsos reduccionismos o extremas concesiones: lo nacional como único o lo global como sueño. La expansión y el estado continuo, señalados por Sarduy<sup>26</sup> en su discurso sobre el neobarroco latinoamericano, no nos aleja de la historia de todos, pero nos acerca a las tempranas manifestaciones de la importancia de la otredad en la renovación epistemológica que preanuncian Kepler y Leibniz, en las puertas mismas del iluminismo, quien vió al hecho barroco como un hijo bastardo y molesto.

Pareciera ir en auxilio de la posición brasileña Lezama Lima, al responder en una entrevista que le hiciera Eloy Martínez,<sup>27</sup> que en la novela el escritor encuentra su paraíso, ya que ella le “(...) ordena el caos, ella lo tiende bajo nuestras manos para que podamos

---

<sup>24</sup> Campos, Haroldo: *Brasil transamericano*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2004.

<sup>25</sup> Celorio, Gonzalo: *Ensayo de contraconquista*, Méjico, Tusquets, 2001.

<sup>26</sup> Sarduy, Severo: “Barroco”, en *Obra Completa*, tomo II, Barcelona, Allca XXI/Edit.Sudamericana, 1999.

<sup>27</sup> José Lezama Lima: *peregrino inmóvil*, Madrid, Índice, 1967.

acariciarlo (...)", o que "(...) solamente de la traición a una imagen es de lo que se nos puede pedir cuenta y rendimiento(...)", no está haciendo otra cosa que volver a confirmarse en latinoamericanidad, en el despliegue de la razón, "(...) *nuestra* razón [que] ha sido forzada, transformada. Es otra la razón que entrega. A una cultura evocada, la imagen le suma connotaciones de otra cultura, aunque para lograrlo realice saltos de equilibrista(...)".<sup>28</sup> Estos "saltos de equilibrista" no parecen ser más que otra realidad que pugna por quebrar su invisibilidad encarnándose en un lenguaje premonitorio y performativo. Es la alteridad radical en nuestra posición que no fue vista en siglos por aquellas culturas transportadas por sucesivas migraciones hacia este límite del Atlántico. Es el tamaño de esperanza que se le ofrece a Carpentier en su *Visión de América* cuando nos recuerda que "(...) todo paisaje de la tierra está hecho a medida del hombre, puesto que el hombre habrá de servir siempre de módulo en todo lo que concierne a la Tierra. *Lo que debe saberse es para qué hombres está hecho el paisaje, para qué ojos, para qué sueños, para qué empeños(...)*" (*en cursiva nuestra*). Lo dirá también de otra forma: "(...) pero una vez más, América reclama su lugar dentro de la universal unidad de los mitos, demasiado analizados en función exclusiva de sus raíces semíticas o mediterráneas". En "El mágico lugar de Teotihuacan" había dicho que las edificaciones suyas fueron realizadas en función de geometría. Y sin embargo, esa geometría resulta desconcertante por los modos de su utilización. Los artesanos que allí trabajaron sabían valerse de la geometría para crear las más singulares ilusiones ópticas, usando, en escala titánica, de lo que los franceses –buenos acuñadores de términos felices– llaman el "*trompe l'oeuil*", lo que equivaldría a decir: "el engaña ojos". Se pregunta porqué dan la "impresión de que avanzan hacia nosotros, de que abultan a medida de que nos acercamos (...)"; [ellos] habían quebrado ese triángulo de toda pirámide que cada una de sus caras "en una serie de secciones horizontales, cuyos costados no son exactamente convergentes", lo que es un "falseamiento de la perspectiva", produciendo la ilusión o fantasía de que se dirigen al que las contempla mientras se aproxima a ellas.<sup>29</sup>

¿No estamos frente a la irreductible naturaleza, la infinita e inapresable realidad que nos precede, y al mismo tiempo ante la posibilidad que nos da la *sobrenaturaleza*, expresión que para Lezama Lima representa el efecto de la "penetración de la imagen en la naturaleza"? La frase de Pascal: "(...) como la verdadera naturaleza se ha perdido, todo puede ser naturaleza", despierta en Lezama Lima una revelación permanente, lo decide "a colocar la imagen en el sitio de la naturaleza perdida, de esa manera frente al determinismo de la naturaleza, el hombre responde con el total arbitrio de la imagen. Y frente al pesimismo de la naturaleza perdida, la invencible alegría en el hombre de la imagen reconstruida".<sup>30</sup> Este es el lugar y el tiempo del neobarroco como espacio cultural específico donde escribir nuestra historia, y donde el despliegue de una cultura plural latinoamericana, tiene en la vanguardia brasileña un canto anticipado.

---

<sup>28</sup> González, Reynaldo: *Lezama Lima: el ingenuo culpable*, La Habana, Letras Cubanas, 1988.

<sup>29</sup> Carpentier, Alejo: *Letra y solfa, I*, Buenos Aires, Nemont, 1976.

<sup>30</sup> González, R.: op.cit.